



DESCARTES - EL PROBLEMA DE DIOS

CONTEXTUALIZACIÓN:

René Descartes nació en 1596 en La Haye en Touraine, Francia. Recibió su educación en el colegio jesuita de La Flèche, donde comenzó a cuestionar el pensamiento clásico y se sintió atraído por la seguridad y certeza de las matemáticas y la nueva ciencia. Se hizo conocido en toda Europa gracias a la publicación de sus obras filosóficas. Dedicó su vida al estudio y fue llamado por la reina Cristina de Suecia a Estocolmo para impartir clases de filosofía, donde finalmente falleció en 1650.

Descartes fue un autor muy prolífico y entre sus principales obras destacan "Reglas para la dirección del Espíritu", "Meditaciones Metafísicas", "El Discurso del Método para elegir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias" (conocido como "El Discurso del Método") y "Tratado sobre el hombre". La mayoría de estas obras fueron escritas en latín, como era común en su época, aunque también escribió en su lengua materna, el francés.

EL PROBLEMA DE DIOS

La presencia de Dios en la filosofía de Descartes es esencial ya que le permite al autor estructurar coherentemente su concepción de la Realidad, utilizando su método. Para ello, Descartes parte de la premisa de que su conocimiento previo, recibido de otros, no le garantiza certezas y decide construir un sistema de proposiciones evidentes e indudables basadas únicamente en la razón. Con el fin de lograr este objetivo, comienza por crear un método que le asegure certezas y luego investiga el funcionamiento de la razón. A través de la duda metódica, Descartes busca ideas que sean verdades indubitables y llega a la conclusión de que "Pienso, luego existo". A partir de esta verdad evidente, examina las ideas que encuentra dentro de su pensamiento y las clasifica en tres tipos: adventicias, facticias e innatas. Desde una perspectiva objetiva, Descartes analiza el origen de las ideas y utiliza la demostración de la Res Infinita para organizar coherentemente su concepción de la Realidad.

Descartes se ve influenciado por diversos autores anteriores en su pensamiento sobre Dios, como Platón en su idea del innatismo de las ideas, San Agustín en la dependencia de un Dios que garantiza la verdad y San Anselmo en su demostración a priori de la existencia de Dios a través del argumento ontológico. Según Descartes, las ideas innatas, como la de Ser Infinito, son la base para determinar la existencia de Dios, ya que el ser humano las posee al nacer y son la fundación del conocimiento. Para Descartes, la idea de Dios es única en tanto que no puede ser creada por el sujeto pensante, ya que posee todas las perfecciones que éste no tiene. Por tanto, concluye que la causa de esta idea sólo puede ser una sustancia infinita, lo que demuestra la existencia de Dios. Además, Descartes sostiene que la finitud del yo humano también indica la existencia de Dios, ya que si el sujeto no se ha creado a sí mismo y no posee todas las perfecciones, entonces ha debido ser creado por un ser que sí las tiene, y que es el Ser Infinito que representa la idea de Dios.



El enfoque de Kant difiere totalmente del planteamiento de Descartes y rechaza la existencia de Dios al no poder ser demostrada a través del conocimiento empírico. A pesar de que Kant concluye que Dios existe, lo hace a través de una vía diferente y no acepta los argumentos de Descartes para demostrar su existencia. De hecho, Kant es otro filósofo influenciado negativamente por Descartes en este tema. En resumen, Descartes sostiene que la realidad se compone de tres sustancias: Res cogitans (sustancia pensante), Res infinita (sustancia divina) y Res extensa (sustancia material). De estas tres, la Res Infinita (Dios) es la más importante porque refleja el concepto cartesiano de Sustancia y garantiza la unión y veracidad de las otras dos.

